



El equipo comenzó con buen ímpetu frente a los Toros de Camagüey. /Foto: Vicente Brito

¿Podrán los Gallos con la ilusión dorada?

Elsa Ramos Ramírez

Así como una golondrina no hace verano, una subserie no decide campeonato, ni mucho menos establece tendencias.

Por eso, como la Serie Nacional de Béisbol en su versión 61 apenas comienza, más que detenernos en la arrancada, pretendo poner sobre el papel previsiones y realidades de los Gallos, toda vez que estamos en fase de tanteos y pronósticos.

Claro que ganar la primera subserie ante Camagüey es un buen síntoma, principalmente para un equipo que tiene que probarse a sí mismo, que sigue funcionando como lo que es: un colectivo, pese a las bajas de un año para otro, unas con mayor peso que otras, y sobre lo cual Eriel Sánchez habló al referirse a los agujeros, sobre todo en su línea central con la ausencia de Geisel Cepeda en el center field y del zurdo Yamichel Pérez y el derecho Pedro Álvarez, en el pitcheo, aunque en el caso de los lanzadores no aportaron todas las victorias que de ellos se esperaban el pasado año.

Pero, antes que ponerse a lamentar las ausencias, lo que se ha hecho desde la preparación es buscar alternativas con lo que se tiene. Lo primero es ir tanteando cuál puede ser la alineación regular, en una selección donde aparecen "importados" de otras provincias y muchachos noveles que, como César Hernández, han tenido que cambiarse casi en el terreno el traje de juveniles por el de mayores, debido a que la covid ha impedido la realización de las series menores de 23 en los últimos dos años.

Que haya ganado el primer cotejo particular no implica que necesariamente quienes salieron a jugar sean los establecidos, ni que tampoco su orden sea definitivo, aunque, tal como lo hizo en su primera temporada, Eriel mueve la banca cuando el marcador lo exige. Y es en esa "competencia interna" donde radica una de las mejores armas de los Gallos, en su estrategia de fabricar carreras y también para compulsar el rendimiento individual al máximo de cada uno de sus hombres para buscarse un puesto. Una de las ventajas del elenco es la posibilidad que tiene de hilvanar hombres de experiencia competitiva y probada calidad como Frederich Cepeda y Yunier Mendoza, pero que no son rápidos en las bases,

con otros que le aportan mayor rapidez y adrenalina, como el propio César Hernández, Daviel Gómez, Rodolexis Moreno o Alberto Rodríguez, entre otros de la banca.

Mucho se comentó en el graderío la opción de este último como cuarto bate; pero, en mi modesta opinión, además de que es demasiado temprano para especular, vista la nómina actual, esa es la mejor opción para tratar de "tapar" detrás a Cepeda y buscar posibilidades para empujar carreras, toda vez que Albertico, tal como lo mostró el pasado año, puede cumplir esa función ya con un poco más de experiencia y mayor fortaleza corporal.

Otra de las urgencias ofensivas del elenco ha sido llevar al jardín central al novato César Hernández, un muchacho que fue el mejor bateador no solo de la provincia, sino del país, en las categorías escolar y juvenil y que ahora tendrá que ir curtiéndose gradualmente.

Claro que en los movimientos del alto mando hay que ir sopesando también la defensa, que fue desastrosa en la Serie 60, sobre todo alrededor del cuadro y que ya en los primeros compases de esta contienda enseña otra vez fisuras, aunque lo bueno es que existen opciones en la banca para todas las posiciones.

La incógnita vuelve a estar en el pitcheo, más que por la juventud del staff, por la salud de sus brazos. Por eso alienta la buena salida esta semana de Roberto Hernández Navarro, quien pudo caminar seis sólidas entradas, luego de estar casi dos años sin lanzar por lesión. No obstante, hay que vigilar su uso, tanto como el de Yankiel Mauris, también lesionado en los finales de la campaña precedente a punto de perderse los play off. Por eso, a pesar de haber protagonizado en la serie 60 su mejor campaña con 10 ganados y cinco salvados como relevista, parece mejor la opción de llevarlo a abridor, un rol donde no tiene la presión de salir al terreno casi todos los días como cuando fue reemplazo.

No son ellos los únicos pitchers que han tenido "algo" en sus brazos. De ahí que la cantidad de lanzes y las rotaciones resulten decisivos para conservar la salud general de un cuerpo que necesita contar otra vez con los excelentes aportes de Yuen Socarras y José Eduardo Santos, pilares del staff en la campaña anterior, cuando acumularon casi la mi-

tad de los triunfos del equipo y que deben llevar el peso en un elenco que está por definir un quinto abridor.

Hecha la radiografía general y hecho también un repaso al escenario actual de los equipos en concurso, llega la hora de las predicciones. Y en esta fase me arriesgo a poner a los Gallos en la lista de los ocho primeros, que es como decir con opciones para acceder a la segunda fase. Una de las razones son los propios argumentos de la selección y porque su tónica de guerrear en el terreno parece ser otro de los atributos. Con esos pudo, contra todos los pronósticos, terminar en primer lugar de la etapa regular el pasado año. La otra razón es el escenario de juegos, ya que todos los equipos han debido renovarse ante el éxodo o la contratación.

¡Ah!, otra cosa es si pueden cumplir el sueño o la ilusión de llegar al título. Sin ánimo de ser aguafiestas, no veo a Sancti Spíritus con cara dorada, pues le falta madurez como equipo y mentalidad ganadora a la hora cero. Y en eso comparto el criterio de Eriel Sánchez: "Todos saben que llegamos en un gran momento a la segunda fase de la serie, pero nos contagiábamos con la covid, abogamos por unos días más, pero se nos dijo que había que jugar y el no darnos esa oportunidad de prepararnos más y tener otro chance, creo que se nos metió en la cabeza de que era una justificación si perdíamos, pero realmente nos faltó esa parte de grandeza de decir: No importa que no podamos recuperarnos, tenemos que hacerlo y cualquier obstáculo lo tenemos que brincar; nos falta creernos que podemos ganar ese juego chiquito, decisivo. Nos faltó lo mismo que toda una vida a los equipos de Sancti Spíritus".

Y mientras usted organiza su propio pronóstico, le insto a pensar antes en algo que ya preocupa en la naciente contienda. ¿Cómo hacer que los aficionados entiendan que para la salud de la gente y de la serie se precisa cumplir los protocolos sanitarios de la covid? Además de las aglomeraciones en un lugar que tiene suficiente espacio para separarse, esta semana el "Huelga" acogió a muchos aficionados sin nasobuco o mal puestos, incluidos niños, cuando se sabe que la pandemia también se sienta en el graderío.

Que la gente esté de vuelta le da vida al espectáculo, es verdad, pero de ella depende su propia permanencia.

Duménigo entrena en Alemania

El gladiador espirituario entrena con el Club Germania Weingarten para mantenerse en forma y cumplir su sueño de llegar a la Olimpiada de París 2024

Como le ha tocado casi siempre, el gladiador espirituario Javier Duménigo aprovecha el menor resquicio para mantenerse activo en pos de uno de sus sueños: llegar a los Juegos Olímpicos de París 2024.

Por eso le saca provecho a su presencia en el Club Germania Weingarten, con el cual protagonizó una destacada actuación en la temporada 2019-2020 en la Ringen Bundesliga de Alemania. "No vine a competir —refiere en un contacto vía Messenger—. Me invitaron a entrenar para ayudar a algunos atletas de nivel, en particular al hijo del entrenador que es de 60 kilogramos como yo, y así nos ayudamos, es una oportunidad muy buena porque en Cuba por la covid no habíamos empezado a entrenar, lo hacíamos en casa y no es lo mismo. Ahora acorté el camino y ya me siento en forma, llevo casi dos meses entrenando, me tratan como familia. El club inicia las competencias en septiembre, en marzo regreso a Cuba y espero volver cuando firmen el contrato".

En su debut, el espirituario logró seis triunfos sin derrota y ayudó al título del equipo. Pero su objetivo va más allá. Para lograrlo, tendrá que sortear escollos como la presencia en su división de dos campeones olímpicos: Ismael Borrero y Luis Orta. "No pienso en eso, pienso que al igual que ellos han sido campeones olímpicos también lo puedo ser yo, entre nosotros las peleas son muy cerradas y casi siempre se definen por decisión arbitral, significa que también tengo el nivel, solo está en que me den el chance y tratar de estar en forma para ponerla buena y ganarme una medalla".

Con 31 años de edad y el aval de ser subcampeón mundial juvenil en el 2009, campeón de los campeonatos panamericanos de 2012 y 2016, Duménigo revela la clave para seguir: "Constancia, entreno con conciencia y disciplina, comiendo lo que tengo que comer, preparándome para poder alargar la vida deportiva. El club me ha dado confianza y me probó que tenía el nivel, que en Europa es alto, pero si no compites, no sabes cómo estás. No me han dado muchas oportunidades internacionales, pero las que he tenido siempre las he aprovechado y he cumplido".

(E. R. R.)



"El club me ha dado confianza y me probó que tenía el nivel", asegura Duménigo (derecha).